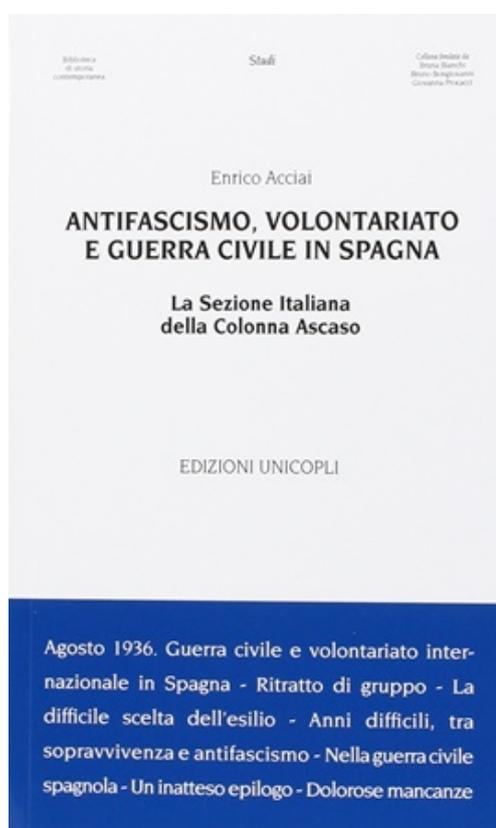


Enrico ACCIAI: *Antifascismo, volontariato e guerra civile in Spagna. La Sezione Italiana della Colonna Ascaso*, Milán, Edizioni Unicopli, 2016, 285 pp., ISBN: 978-88-400-1875-1

Ana de la Rosa Castro
Universitat Autònoma de Barcelona

El voluntariado antifascista italiano en la Guerra Civil española lejos del mito de las Brigadas Internacionales

Cuando hablamos del voluntariado internacional antifascista durante la Guerra Civil española existe una mala tendencia a asumir que estamos hablando de «brigadistas», es decir, de aquellos que formaron parte del famoso cuerpo militar de las Brigadas Internacionales. Hay varias razones que podrían explicar esto: una mala costumbre, influenciada por el uso de este término en algunos documentos para referirse a los combatientes antifascistas extranjeros; la creación de las Brigadas Internacionales, su relación con la URSS y algunas victorias, podrían haber eclipsado a otros pequeños grupos de antifascistas que llegaron desde distintos países al inicio del conflicto; y también el hecho de que los estudios sobre las Brigadas Internacionales se han adueñado prácticamente del término «voluntario internacional».



Enrico Acciai recupera la memoria de los primeros voluntarios antifascistas italianos que llegaron a España en el verano de 1936, algunos incluso antes, a raíz de su tesis doctoral presentada en 2010 y convertida en 2016 en libro de la mano de Edizioni Unicopli. Una obra totalmente necesaria para comprender la intervención italiana antifascista previa a la formación de las Brigadas Internacionales y la participación de la URSS, quedando por lo tanto fuera del mito brigadista.

De forma muy documentada y bastante biográfica, el autor analiza lo que fue el traumático exilio italiano provocado tanto por la persecución del régimen de Mussolini como por las malas condiciones laborales que asolaban el país; cómo se empezó a ges-

tar el embrión que daría lugar a la Sección Italiana, gracias a Camillo Bernieri y Carlo Rosselli, durante el mismo exilio; la llegada de los voluntarios a Barcelona entre el verano de 1936 y el inicio de 1937, y los primeros enfrentamientos armados; la posterior crisis entre los dos líderes y sus consecuencias; y, por último, la intervención rusa, la consecuente llegada de las Brigadas Internacionales y el descalabro de la Sección Italiana. Así pues, estamos ante una amalgama de situaciones, decisiones y experiencias que darían lugar al nacimiento de un grupo unido por el antifascismo, que lucharía bajo este ideal por encima de cualquier otra ideología.

Cuando se piensa en la intervención italiana en la Guerra Civil española se tiende a pensar en la participación de Mussolini y el ejército italiano, y quizás en menor medida en los italianos que formaban parte de las Brigadas Internacionales. Por ejemplo, famosa es la victoria –o desastre, depende del punto de vista– de Guadalajara en 1937.¹ Sin embargo, desde la historiografía italiana se ha hecho bastante hincapié en la importancia que tuvo la participación antifascista de los italianos en el conflicto español, probablemente porque es donde mejor se ha conservado la memoria de estos voluntarios, como bien afirma el autor. Es por esto que hablamos de una guerra entendida no solo como el primer enfrentamiento europeo entre fascismo y antifascismo, sino también como la primera guerra entre el antifascismo y el fascismo italiano, la cual comportaría unas experiencias relevantes que serían trasladadas posteriormente a la *guerra civile italiana* (1943-1945).² Acciai nos demuestra que Guadalajara no supuso la primera victoria, y que la historia de los antifascistas italianos, de entre todos los voluntarios, es bastante particular y está muy vinculada a la experiencia del exilio. Y para entenderlo hay que preguntarse: «¿Quiénes eran los voluntarios? ¿Por qué eligieron partir hacia España? ¿Cómo vivieron, a nivel personal, aquella experiencia? ¿Cuál fue el impacto de la lucha en España sobre su camino individual de militantes políticos?» (pág. 16).

Su trabajo parte de la base de las vidas de estas personas, y a raíz de ellas es como elabora su investigación. Divide el libro en cinco capítulos, pero que podríamos clasificar en tres partes, empezando primero por el verano de 1936, seguido por la vida del exilio, los años del antifascismo previo a la Guerra Civil española y la experiencia en la guerra. El conflicto español se presenta, sin duda, como una oportunidad para el antifascismo italiano de movilizarse contra el fascismo que se había instalado en Europa.

¹ Recordemos que la Batalla de Guadalajara (marzo 1937) enfrentó de forma directa a la *Corpo Truppe Volontarie* y al Ejército Popular Republicano, conformado también por las Brigadas Internacionales (XI y XII Brigada), y en la que vencerían los republicanos.

² Los grupos antifascistas italianos tomarían el modelo de organización brigadista para encuadrarse militarmente, es decir, dirigidos por un comisario político y un jefe militar. También sería típica la guerrilla, muy común sobre todo en la zona de los Apeninos y la Emilia-Romaña.

En el primer capítulo se aborda el inicio de la insurrección militar y el de la guerra. La intervención de Mussolini y Hitler supondría la internacionalización del conflicto y la llegada de los primeros voluntarios antifascistas, que en el caso italiano eran mayormente exiliados.³ El autor centra la acción en Barcelona, la cual define por su inspiración libertaria y por el idealismo que revistió para los distintos grupos antifascistas italianos, sobre todo para los anarquistas. Además, divide a los voluntarios que ya se encontraban en la Ciudad Condal en tres grupos: los italianos que estaban en España desde que empezó el éxodo italiano, los atletas de la Olimpiada Popular⁴ y los voluntarios que se encontraban en el territorio de vacaciones. Acciai define el caos revolucionario del verano de 1936 en Barcelona como el fenómeno más importante de voluntarios internacionales que cogieron las armas del siglo XX, un acontecimiento espontáneo que no se regía bajo ningún poder, sino que nació de forma individual⁵ y sin influencias políticas, al menos al inicio.

La importancia del exilio en este caso es también fundamental, como bien afirma el autor. La década anterior a la guerra española había visto como una cantidad ingente de personas se veían abocadas a dejar sus países por motivos políticos o laborales. Las relaciones que se establecieron entre los antifascistas durante el exilio, y a pesar de las diferencias entre comunistas, anarquistas y socialistas, les unieron en la primera guerra entre fascismo y antifascismo, dándole al conflicto un carácter transnacional. Muchos dejarían atrás a sus familias con la idea de combatir el fascismo en España, a pesar de que entrar al país se convirtió en toda una odisea.⁶ Los italianos que había ya en territorio español y los que empezaron a llegar a Barcelona se encuadraron en la Centuria Gastone Sozzi de la Columna Libertad⁷ y la Sección Italiana de la Columna Ascaso –que absorbió la Centuria Malatesta–, esta última organizada por Carlo Rosselli⁸ y Camillo Berneri.⁹ La importancia de ambos en la constitución de la Sección Italiana es innegable, la particularidad de esta como un grupo antifascista –sin

³ Aun así, desde el inicio de la II República había exiliados que decidieron instalarse en España, por lo que muchos se encontraban ya en territorio español cuando se produjo el golpe de estado del 17-18 de julio. Entre ellos Lorenzo Giusti, un boloñés que sería el secretario de la Sección Italiana de la Columna Ascaso.

⁴ La Olimpiada Popular de Barcelona estaba programada para celebrarse entre el 19 y 25 de julio, pero acabaría por no tener lugar a causa del estallido del conflicto, por lo que muchos de sus deportistas se alistarían a las Milicias Populares.

⁵ Algo completamente opuesto al nacimiento de las Brigadas Internacionales, que fueron organizadas por la Komintern en septiembre de 1936.

⁶ Las fronteras estaban muy controladas, sobre todo tras la firma del Pacto de No Intervención por parte de Francia.

⁷ Perteneciente al PSUC, formada por comunistas, y que se disolvería con la creación de las Brigadas Internacionales.

⁸ Fundador y dirigente del grupo político *Giustizia e Libertà*, los llamados *giellisti*, hasta su asesinato en julio de 1937.

⁹ Gran exponente del anarquismo italiano y perseguido por el OVRA. Detenido y fusilado durante las Jornadas de mayo de 1937 en Barcelona.

distinciones entre las distintas ideologías— también. Aunque se encuadrara en una columna anarquista de la CNT-FAI, como sostiene el autor, Rosselli consiguió desmarcarse de la etiqueta del anarquismo y mantener la Sección Italiana como solamente antifascista, siendo la primera columna italiana de dicha naturaleza que combatiría en España.

En el segundo capítulo, el autor hace un recorrido por los primeros años del periodo de entreguerras y las consecuencias de la Primera Guerra Mundial en Italia. Afirma que la generación de jóvenes fue profundamente cambiada por la experiencia de la guerra, y que muchos empezaron a ver a los excombatientes como la encarnación perfecta de lo que era ser italiano: hombres forjados en la guerra. Claro ejemplo de ello fue Mussolini. Esto, además de la psicosis revolucionaria que se había extendido, gestó los *fasci di combattimento*, grupos de excombatientes que tenían como elemento constitutivo la violencia y que empezaron a agredir a las distintas organizaciones obreras que había en Italia. La izquierda pasó así a representar lo «antinacional». Dichas agresiones empeorarían entre 1920-1921, y la actitud pasiva de las fuerzas del orden y del poder judicial aumentarían de forma considerable el sentimiento de aislamiento de las víctimas, muchos de ellos futuros voluntarios de la Sección Italiana. El punto de inflexión, de acuerdo con el autor, sería la Marcha sobre Roma: o eras *camicia nera* o no. Los antifascistas pasaban a ser marginados sociales y, como bien expresa el autor, muchos empezaron a ver imposible la vida bajo el fascismo, convirtiendo el exilio en un destino ineludible. Francia pasaría a ser el primer país receptor de inmigración del mundo, y París la capital del antifascismo durante el exilio. Acciai distingue entre la inmigración que fue política y la que fue económica, aunque sostiene que la mayoría fue influenciada por ambas dimensiones.

En el tercer capítulo se hace hincapié en el exilio y sus consecuencias. El autor afirma que este fenómeno creó una nueva identidad para estas personas, que demostraron que existía una alternativa al fascismo que se había instalado en Italia. El antifascismo exiliado pasó a convertirse en un fenómeno de masas. Acciai analiza la inestabilidad de la vida de los expatriados a través de tres aspectos fundamentales: la precariedad laboral, la presión de la policía fascista¹⁰ y la actitud de las autoridades del país de acogida.¹¹ Así pues, la mayoría de sus preocupaciones eran el desempleo, la crisis, la policía, la posibilidad de renovar los permisos de residencia y la expulsión del

¹⁰ Hay que tener en cuenta que aunque los antifascistas optasen por dejar su país de origen eran rastreados y perseguidos por la policía y la justicia italiana. Aquellos que se sabía que eran antifascistas se clasificaban como los *sovversivi*, y sus nombres solían ser publicados en el *Bollettino delle Ricerche* del Ministerio del Interior italiano, junto con una foto —en el caso de no haberla especificaban información física—, los datos de nacimiento, su ideología política y si debía ser vigilado y apresado. Existían “servicios informativos”, es decir, una red de espionaje en el exterior para controlar a los exiliados.

¹¹ Los países de acogida tenían la posibilidad de expulsar a aquellos que considerasen un peligro para el país. Según el autor fue una práctica bastante común en Francia, donde se encontraba la mayoría.

país. No existía una certeza de que pudiesen quedarse durante un largo período de tiempo en el mismo lugar, lo que hacía que no existiese un sentimiento de acogida y siguiesen, al fin y al cabo, condenados a la marginación. Esto fue, según el autor, una experiencia básica que llevaría a muchos a combatir en España más tarde, un trauma que haría surgir una solidaridad transversal y la radicalización del antifascismo. La hipótesis del autor es que aquellos que partieron a España no lo hicieron de forma imprevista, sino que estuvieron completamente condicionados por las propias experiencias, más allá de cualquier posición ideológica. La formación de la Sección Italiana se encontraría profundamente ligada al antifascismo en el exilio, y dentro de este mundo habría dos personajes clave para la formación de este grupo: Carlo Rosselli y Camillo Berneri. En el caso del primero durante esta época fundaría el grupo *Giustizia e Libertà*, una nueva fuerza antifascista con características cercanas al anarquismo, lo que provocó que el sector anarquista, en el que destacaba Camillo Berneri, se viese atraído a entablar relaciones. Este fue el precedente a la formación de la Sección Italiana, favorecida por la predisposición de Rosselli a colaborar con todos los grupos antifascistas, lo cual contrasta con la posición más independiente de Berneri, aunque solo llegaría a ser latente en los momentos previos a la disolución de la Sección Italiana. Mientras tanto, prevaleció la lucha contra el fascismo de forma unitaria. Como bien afirma el autor, enrolarse significaba volver a levantarse tras años de derrota, y no se podía hacer de otra forma que pasando a la acción en territorio español:

España representó, para una generación de europeos, la oportunidad para una terapia «política y moral»: no era importante saber dónde estaba la Península Ibérica o cuáles eran los orígenes del conflicto, lo importante era el enemigo que se quería derrotar, muchos partieron también para combatir una guerra privada que venía de lejos». (pág. 159)

En el cuarto capítulo el autor realiza un amplio recorrido sobre la formación, la experiencia y la disolución de la Sección Italiana. Compuesta de forma mayoritaria por anarquistas, seguidos por *giellisti*, socialistas, comunistas y republicanos, la Sección Italiana de la Columna Ascaso, se declaraba solo antifascista –o eso intentaba Carlo Rosselli–, y tenían mucha más experiencia en el campo de batalla que el resto de las columnas que conformaban las milicias de la CNT-FAI debido a su participación en la Primera Guerra Mundial. Los italianos fueron enviados al frente de Aragón, concretamente a Huesca, donde se enfrentarían a los sublevados en la batalla de *Monte*

Pelato.¹² Este enfrentamiento, considerado como una gran victoria del antifascismo italiano, trataría a los fallecidos en el campo de batalla como los primeros mártires caídos contra el fascismo en España. El impacto que tuvo en Europa este hecho provocaría que acudieran más voluntarios a alistarse. De acuerdo con el autor, como consecuencia de la muerte de Angeloni¹³ en esta primera batalla y la sucesión de Rosselli como comandante, sumado al abandono de Berneri entre agosto y septiembre, quien se trasladó a Barcelona y no volvió al frente, darían lugar a las primeras tensiones con los anarquistas, lo que comprometería el equilibrio de la columna. Al mismo tiempo, establece dos razones y dos factores por los que la sección se acabaría disolviendo: las fricciones con Rosselli, dependientes del factor «italiano», y la militarización,¹⁴ determinada por lo que sucedía en España. El dirigente *giellista* estaba a favor de obedecer lo que mandaban desde el gobierno republicano, y por tanto de reestructurar las milicias, mientras que Berneri se oponía totalmente y continuaba con su idea de hacer la revolución libertaria. La idea de la militarización causaría grandes tensiones entre los distintos grupos políticos que conformaban la sección, y llegarían hasta el frente, dificultando el mantenimiento de la armonía del grupo.

A esto habría que sumarle la llegada de las Brigadas Internacionales en octubre de 1936. El autor aclara que no fueron la causa directa, que sería en realidad lo anteriormente expuesto, pero este acontecimiento sí que influyó en el desmoronamiento de la Sección Italiana. La puesta en escena del grupo internacional creado por la Komintern opacaría el grupo de Rosselli y Berneri. Los comunistas empezarían a abandonar la Columna Ascaso y se alistarían en el Batallón Garibaldi, sobre todo tras su victoria en Madrid. La hipótesis que ofrece el autor es que las distintas direcciones que habían tomado los anarquistas y los *giellisti*, sumado al abandono de Berneri y a la dimisión de Rosselli en diciembre, la aparición en escena de las Brigadas Internacionales y la consecuente desbandada comunista de la Sección Italiana, hizo que ésta fuese muriendo poco a poco hasta acabar disolviéndose en la primavera de 1937.

Probablemente, lo que marcó el fin definitivo de esta experiencia sería lo ocurrido en Barcelona en mayo de 1937. Camillo Berneri se vería inmerso en los Sucesos de mayo de 1937 que tuvieron lugar en Cataluña, así como los voluntarios de la Sec-

¹² En castellano Monte Pelado. La historiografía italiana siempre habla de *Monte Pelato* debido a que se hizo famoso por la intervención de la Sección Italiana, por lo que existe cierta tendencia hablar de la Batalla de *Monte Pelato* y no Pelado, como debería de ser.

¹³ Mario Angeloni, republicano y organizador de *Italia Libera* de Umbría, era el comandante de la Sección Italiana. Véase <http://sidbrint.ub.edu/es/content/angeloni-mario> [consultado por última vez el 7/6/2020]

¹⁴ El gobierno de Largo Caballero procedió a la militarización de las milicias, al haberse puesto en cuestión este sistema debido a su desorganización e ineffectividad en el campo de batalla. El resultado sería su militarización y reorganización en las Brigadas Mixtas dentro de la creación del Ejército Popular.

ción Italiana que se había desmovilizado y estaban en la Ciudad Condal.¹⁵ Según el autor, el asesinato del líder anarquista haría a muchos preguntarse si debían volver al frente con las Brigadas Internacionales, buscar un trabajo o salir de España —muchos que aún estaban exiliados no llegarían ni siquiera a entrar al país—, con el añadido de que algunos de los voluntarios habían sido víctimas de la represión que conllevó este conflicto dentro del bando republicano. De los componentes que habían formado la Sección Italiana pocos decidieron tomar la primera opción, la mayoría optó por la segunda y muchos otros permanecerían en cárceles. Quedaba así disuelta la primera formación antifascista italiana que había combatido en España.

El libro concluye con la historia de la carta enviada por la madre de Rosselli a la de Berneri. Los dos líderes de la Sección Italiana de la Columna Ascaso acabarían asesinados en un corto periodo de tiempo de distancia, dedicando sus últimas apariciones públicas a hablar de Antonio Gramsci. Berneri y la Sección Italiana serían olvidados en la memoria pública de la lucha antifascista, permaneciendo solo en la mente de unos pocos, pero sobre todo en la de los que la vivieron en primera persona.

La obra de Enrico Acciai se convierte en indispensable para todos aquellos que quieran investigar sobre el inicio del voluntariado italiano antifascista, y arroja luz sobre muchos porqués, entre ellos, y para mí de los más importantes: ¿por qué personas de otro país llegaron a España a luchar en una guerra que «no era» la suya? ¿qué los llevó a arriesgar sus vidas? Nos encontramos con un trabajo bien fundamentado y con una larga investigación en archivos —y sabiendo cómo son las condiciones de muchos de estos documentos o su difícil acceso hace que sea mucho más valioso—. Además, tiene razón cuando afirma que no existe una gran bibliografía que trate a los voluntarios italianos, más allá de aquellas publicaciones que se han hecho de forma biográfica y regional, gracias a la red de **Istituti per la storia della Resistenza e dell'età contemporánea** o a asociaciones como el ANPI o el AICVAS. Así pues, la obra de Acciai se convierte en la punta del iceberg en lo que respecta a los estudios sobre este tema.

¹⁵ Se trató de un enfrentamiento armado entre el POUM y los anarquistas en contraposición a los comunistas y la Generalitat de Cataluña. La tensión entre los distintos grupos, que se había ido acumulando desde el golpe de estado, llegó a sus máximos en mayo de 1937.